La expresión de la probabilidad en un nivel B2. Percepción del docente sobre un grupo de producciones no nativas

María José Barrios Sabador
Universidad Nebrija (Madrid)

Resumen

Nuestro estudio analiza los juicios de setenta y cuatro profesores de español como lengua extranjera y de veintiún hablantes nativos no docentes sobre una serie de enunciados de probabilidad producidos por aprendices anglosajones de E/LE de nivel B2. Con ello se pretende descubrir qué criterios acerca de la expresión de la probabilidad manejan los profesores en sus clases, tanto en la explicación de los exponentes como en la corrección de errores. Los resultados del estudio muestran ciertas disensiones en ítems como *lo más seguro es que, puede ser que, quizás* y *posiblemente,* los cuales cosechan opiniones dispares y no esperadas en torno a la legitimidad del uso de los modos verbales.

En esta comunicación se exponen los resultados de un cuestionario realizado a setenta y cuatro profesores de español como lengua extranjera y a veintiún hablantes nativos no docentes, donde se pide que se enjuicie la (in)corrección de una serie de enunciados de probabilidad y se justifiquen las razones de tal elección. Con ello pretendemos averiguar si existe un consenso en la percepción de los operadores que subyazca a las explicaciones llevadas al aula y si existen algunos presupuestos acerca de la selección modal con estos exponentes. Dicho cuestionario se compone de producciones, correctas e incorrectas, de alumnos anglosajones de nivel B2, según el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (2006). Todos los enunciados se circunscriben al ámbito temporal del pasado, por ser este un criterio diferenciador, en cuanto a los modos se refiere, entre el nivel B1 y B2.

1. Composición de la muestra e identificación de los informantes

Casi la mitad del profesorado participante ejerce su labor en el ámbito universitario, mientras que la mitad restante se reparte equilibradamente entre academias, centros de enseñanza secundaria y otros entornos. Una tercera parte cuenta con más de diez años de experiencia, a la que siguen sujetos que han trabajado de dos a cinco años, de cinco a diez años y, finalmente, informantes con menos de dos años de experiencia. En cuanto a la tipología de alumnos, la amplia mayoría de los docentes se dedica a la enseñanza de adultos y jóvenes. Respecto a los cursos impartidos, los porcentajes, bastante próximos, se dividen entre gramática, conversación y cultura. En lo concerniente al nivel del alumno, son A1, A2, B1 y B2 los grupos más habituales en el día a día de los profesores.

2. Análisis y discusión de los resultados

Los datos obtenidos se han investigado desde una óptica cuantitativa —porcentaje de correcciones— y cualitativa —modificación efectuada y explicación—. En los gráficos que insertamos, la columna lisa muestra la corrección de los ejemplos erróneos y la falta de rectificación en los ítems correctos. La columna rallada representa la ausencia de enmienda en los ejemplos que contienen errores y la corrección de aquellos que juzgamos apropiados. Todos los fallos gramaticales de esta sección atañen al modo, por lo que si el informante modifica tan solo el tiempo verbal, no el modo, se considera como "no corrección". Hay que indicar que no todos los profesores esclarecen su decisión, al limitar su respuesta a *sí/no.* Entre quienes justifican su postura, son más comunes las glosas a los ítems incorrectos que los comentarios de *por qué no se corrige.*

En cuanto a los nativos, el modelo de cuestionario que se les entregó solamente requería de ellos una explicación cuando juzgasen errónea la oración, no ante construcciones bien formadas. En lo concerniente a los ítems incorrectos, ha de apuntarse que un 47,6% de nativos se limita a la mera constatación. Previamente al análisis de esta sección, queremos aclarar que, aun a sabiendas de la existencia de *a lo mejor* con subjuntivo en algunas áreas hispanohablantes, hemos optado, debido a nuestra zona dialectal —que contempla su empleo exclusivo con indicativo—, por considerar un error la presencia de subjuntivo.

Pasemos al análisis y comentario de los resultados. Para ello seguimos el orden de los ítems según aparecen en el cuestionario.

1. INCORRECTO
   - El accidente fue horrible.
   - ¿Accidente? Lo más seguro es que **era** provocado.

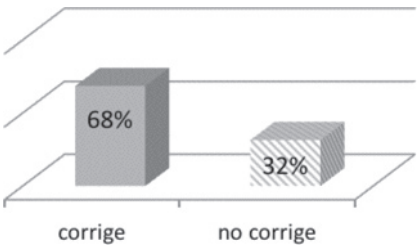

Gráfico 2. Respuestas profesores

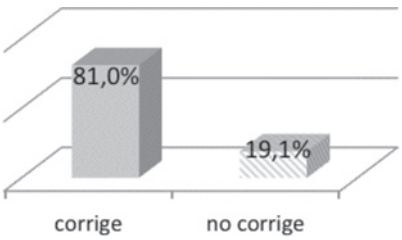

Gráfico 3. Respuestas hablantes nativos

Frente a *seguro que,* que rige indicativo, la inclusión del comparativo en esta construcción condiciona el empleo de subjuntivo. Aun así, es significativo el porcentaje de profesores que no corrige esta estructura, mientras que en los nativos, pese a ser inferior, no deja de ser notable.

Como es sobradamente conocido, las oraciones con anteposición de una cláusula del tipo *lo + adjetivo + ser + que* o *lo que + verbo + ser + que* permiten doble selección modal,

siempre que se trate de adjetivos o verbos **factivos** (su semantismo presupone la verdad del complemento): *Lo lamentable es que nadie se ocupó / se ocupara de ellos.* En estas formaciones, la variante con indicativo expondría el contenido como novedad y a la vez, predicaría su extrañeza, expresando una aserción. Con el subjuntivo, el hablante denotaría su asombro ante una información presentada como trasfondo del discurso (*NGRALE* 2009: 1906 – 1907). Hemos de tener en cuenta que solo la interpretación prospectiva favorecería la interpretación del contenido de la subordinada como no asertado. Si el adjetivo es de tipo asertivo, no existe más opción que el indicativo: *Lo cierto es que no nos ha llamado / *haya llamado.* En cambio, si su semantismo impide tanto la lectura asertiva como la factiva, se asociará exclusivamente al subjuntivo: *Lo más recomendable es que esperen / *esperarán hasta tener alguna noticia.* Este es el caso de *lo más seguro es que.*

Volviendo al análisis de los datos, vemos que, en la mayoría de casos, las razones para la aceptación del indicativo con este operador quedan sin justificar. Las escasas aclaraciones invocadas para no corregir el modo se apoyan en la adjudicación al indicativo de un significado de mayor certitud respecto al subjuntivo, con un cambio de posición del hablante desde la *hipótesis* (en subjuntivo) a la *afirmación* (en indicativo).

En cuanto a las opiniones que censuran el indicativo, se aduce la obligatoriedad del subjuntivo por tratarse de una "hipótesis", de una "opinión personal" o de la indicación de "inseguridad o cierta duda". Otros argumentos acuden al cotejo del operador con *seguro que* y estiman primordial la corrección, dada la proximidad de ambas construcciones, propicias a confundir al estudiante, que asocia a *seguro* la aparición de indicativo. Un sujeto, manejando un criterio sintáctico, defiende una explicación basada en la presencia de subjuntivo en predicados cercanos a este, como son *lo más bueno/ importante…es que*.

Los nativos que condenan el indicativo alegan que *era* o *fue* indican "certeza", "algo exacto". Por el contrario, *fuera* expresa "probabilidad", "duda", "hechos no probados". Algunos individuos consienten el indicativo únicamente si el hablante "quiere expresar más probabilidad" o "si existen pruebas, evidencia o sentencia".

2. INCORRECTO

- Pedro estuvo ayer por la tarde con problemas de estómago.
- Igual **fuera** por la mayonesa, que le sentó mal.

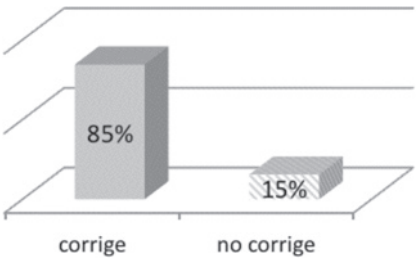

Gráfico 4. Respuestas profesores

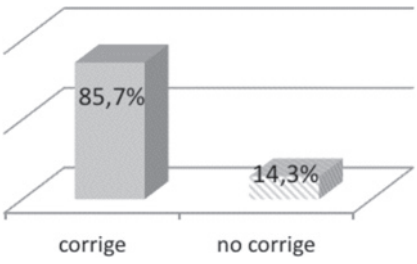

Gráfico 5. Respuestas hablantes nativos

Las razones de los docentes para corregir este error son muy variadas. Se apunta que es un vulgarismo o, simplemente, que tal combinación "no se usa". Algunas posturas defienden la imposibilidad de subjuntivo afirmando que son "cosas de la semántica" y que *igual* con indicativo plantea una "hipótesis como sugerencia". El recurso al indicativo se explica también por el marco temporal de la oración, ceñido a un "contexto pasado" y por tratarse de la "expresión de algo factual". Otros informantes advierten que solo corregirían el error si fuera recurrente o si lo requiriese el nivel del alumno.

Algunos argumentos para no modificar el ítem se fundan, a nuestro juicio, en alegaciones de poco peso teórico: se obviaría el error para "no liar más" al estudiante. En otros casos, se aduce que estamos ante "una hipótesis", lo que acreditaría el recurso al subjuntivo, modo que indicaría una menor implicación del hablante.

Entre los nativos, un motivo esgrimido para corregir el modo es que *igual* denota la "casi certeza" del hablante, frente al "sentido dubitativo" de *quizás*, que demandaría *fuera*. Con idéntico resultado, pero desde presupuestos contrarios, se aduce que debido a que *igual* "expresa probabilidad", se requiere *fue*. Finalmente, un individuo respalda el indicativo frente al subjuntivo arguyendo que el operador ya transmite la probabilidad.

3. INCORRECTO
- ¿Compraste el videojuego?
- No, no tuve tiempo. Pero es posible que ya **habían vendido** todos.

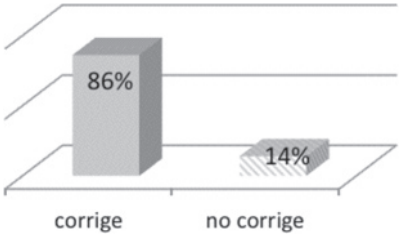

Gráfico 6. Respuestas profesores

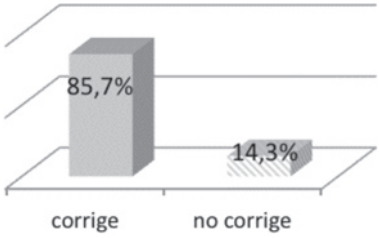

Gráfico 7. Respuestas hablantes nativos

Las explicaciones de este error por parte de los docentes descansan, mayoritariamente, en el formato del operador: *es+adjetivo+que,* frase que suele exigir subjuntivo y de formulación didáctica sencilla para el estudiante. Hemos de constatar que tal pauta sintáctica no se invoca en *lo más seguro es que,* operador que, sin ser de naturaleza idéntica al que ahora nos ocupa, sí ostenta cierta similitud con él. Puede que sea la mayor fuerza declarativa del adjetivo *seguro* la responsable de que esta relativa afinidad pase inadvertida. Asimismo, se repara en que algunos sujetos que no corrigen el subjuntivo con *lo más seguro es que* sí lo hacen en *es posible que,* acudiendo a dicho criterio formal. Otra razón apela a la exigua previsibilidad de que un nativo recurra al indicativo con este operador. La nota semántica prevalece en aquellos que advierten la "hipótesis" u "opinión personal" entrañadas en la oración. El indicativo no se concibe apto para tal

matiz, al aducir que *habían vendido* significa "pasado, no probabilidad"[1]. Finalmente, se aduce la pertenencia de *es posible que* al nivel B2 para justificar la necesidad de enmendar la oración.

En la aceptación de indicativo con *es posible que,* se alega la improbabilidad de que el error cause problemas de comunicación, por lo que la intelección del mensaje es motivo suficiente para ignorarlo.

Los nativos que rechazan el indicativo juzgan que la frase "indica probabilidad o cierta duda". Con el indicativo se significaría que el hecho "ocurrió con seguridad" y se "expresaría certeza".

4. CORRECTO

- Ayer el vecino estaba muy elegante.
- Sí. Posiblemente **tenía** una cita.

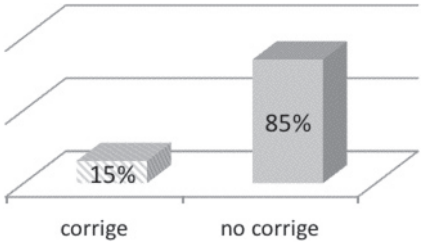

Gráfico 8. Respuestas profesores

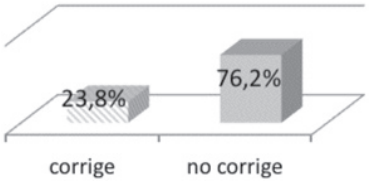

Gráfico 9. Respuestas hablantes nativos

La plausibilidad del indicativo con *posiblemente* no es apreciada como tal por un 15% de docentes, que afirman que el adverbio debe acompañarse de subjuntivo, pues "expresa posibilidad" o, sencillamente, por ser "una partícula que exige subjuntivo". Algunos profesores obviarían el presunto "error" por estimarlo común entre los nativos. Otros, sin condenar la producción plenamente, precisan que en ciertos contextos *puede ser* correcta, sin que lleguen a explicitarlos. Un motivo para aplaudir el indicativo es que este permite al hablante implicarse en lo dicho y revelar que "la cita realmente ocurrió".

Ciertos nativos sustituyen *tenía* por *tendría* o *tuviera,* alegando que, al comunicarse "duda", debería figurar el subjuntivo. El indicativo señala que "la cita ocurrió con seguridad", lo que preceptuaría el empleo de *tuviera* en esta oración carente de certeza.

5. INCORRECTO

- ¿Piensas que el profesor estaba enfadado?
- No sé. A lo mejor **estuviera** cansado, porque tiene muchos exámenes que corregir.

1. Razonamiento que no cabe esgrimir, evidentemente, ante operadores de probabilidad que permiten la doble selección o con aquellos de selección única de indicativo.

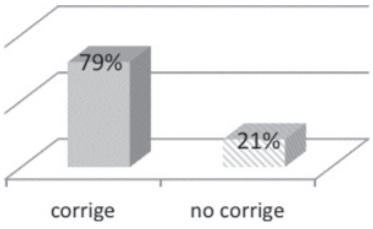

Gráfico 10. Respuestas profesores

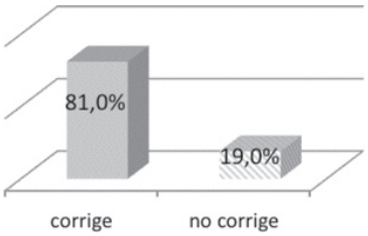

Gráfico 11. Respuestas hablantes nativos

Las razones más invocadas por los docentes para corregir el modo sostienen que con *a lo mejor* "*se* usa exclusivamente indicativo"[2], sin alegar ulteriores especificaciones. En otros casos, se recurre a la equiparación de *a lo mejor* con *igual* para defender que con ambos operadores se anuncia "una hipótesis como una sugerencia", lo que fundamentaría la propiedad del indicativo. Un individuo explica la presencia de este modo con *a lo mejor* porque "predomina el pasado sobre la hipótesis".

Para la aceptación de subjuntivo, se arguye la capacidad de la locución para "representar distintos grados de realidad" en la cultura hispana. Suponemos que el autor de tal comentario se refiere a la distinta selección modal del operador según el ámbito geográfico. Ciertos profesores apuntan que, aunque *a lo mejor* exige indicativo, lo admitirían con subjuntivo por ser comprensible.

Las opiniones de los nativos oscilan entre quienes refutan el indicativo por percibir en *a lo mejor* una "certeza alta" y aquellos que lo aceptan por expresar "probabilidad". Algunos informantes recurren al cotejo de este operador "de *probabilidad*", que "exige *estaba*", con *quizás,* entendido como índice "de *duda*" y condicionante de *estuviera*.

6. CORRECTO
- ¿Quién gritaba ayer a las doce de la noche?
- No sé, quizás **era** un borracho.

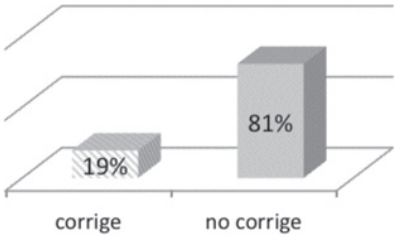

Gráfico 12. Respuestas profesores

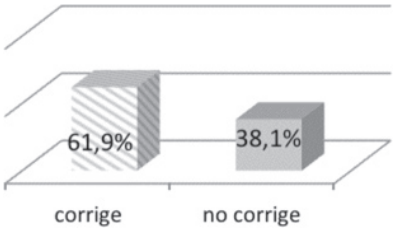

Gráfico 13. Respuestas hablantes nativos

Lo más llamativo en estos datos es el alto número de nativos que impugnan el indicativo con este operador de doble selección, mientras que una quinta parte de los docentes tacha tal elección de incorrecta.

2. Hay que tener en cuenta la existencia de la variante con subjuntivo en algunas áreas hispanohablantes, según advierte la *NGRALE* (2009: 1956 – 1957), ligeramente mayor en el español americano que en el europeo.

Algunos profesores que reprueban esta construcción conceden que su uso extendido y el hecho de que sea "un error común entre los hablantes nativos" les llevaría a aceptarla como plausible. Para un informante, el "predominio del pasado sobre la hipótesis" reprimiría su primer impulso de corrección. No obstante, son más quienes defienden que por expresar *quizás* una posibilidad es exigible el subjuntivo. Un individuo prescindiría de la corrección por concebirla propia de un nivel más alto.

Entre los docentes que advierten la corrección del ítem, se especifica que la presencia del indicativo frente al subjuntivo implica la mayor seguridad del hablante, observación paralela a la vertida en el comentario del ítem con *posiblemente*. Tal juicio revela las implicaciones semántico-pragmáticas de la selección modal, atinentes al grado de responsabilidad asumido por el enunciador.

Algunos nativos sustituyen el pretérito imperfecto de indicativo por el condicional simple, para lo cual alegan que *quizás* indica posibilidad, mientras que *era* comunica certeza. El motivo más recurrente para apoyar el uso de *fuera* con *quizás* se asienta en el sentido dubitativo del operador.

7. INCORRECTO

- Ayer me crucé con Carlos en la calle y no me saludó.
- Es muy probable que no te **vio**, porque es muy educado y amable.

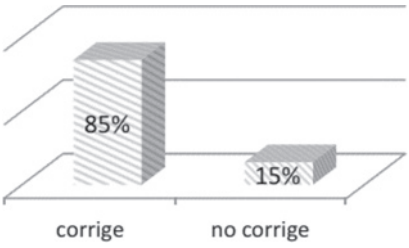

Gráfico 14. Respuestas profesores

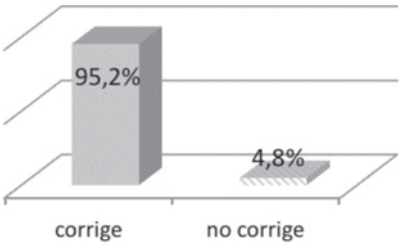

Gráfico 15. Respuestas hablantes nativos

Al igual que con *es posible que,* algunos docentes censuran el indicativo en esta construcción, aludiendo a su condición *rectora* de subjuntivo. Junto a los principios sintácticos, se aducen otros de índole semántica: la exigencia de subjuntivo responde a la vehiculación de una hipótesis ubicada en el pasado, o al componente de opinión del operador. También se argumenta la ausencia de contenido declarativo en el operador para justificar el subjuntivo. En otros casos, la corrección obedece a fundamentos didácticos, como son la proclividad del alumno a asociar esta estructura a la manifestación de seguridad y en consecuencia, a asignarle indicativo.

Para aprobar el indicativo, se explica que si bien las frases del tipo *es + adjetivo + que* suelen condicionar el subjuntivo, en este contexto el hablante "menciona una acción completa en el pasado". Es decir, se asume un presunto matiz de 'realidad' para apoyar la propiedad de uso de indicativo.

Los nativos corrigen la oración por motivos similares a los registrados para otros operadores: se propone como alternativa la forma *viera,* debido a la "falta de seguridad, la indicación de cierta duda o la expresión de probabilidad" implicada por *es muy probable que.* Para la explicación del error se contrasta este operador con *seguro que,* el cual exigiría *vio*.

8. INCORRECTO
- No entiendo por qué Miguel reaccionó así.
- Yo tampoco. No sé, puede ser que le **molestó** el tono con el que le dijiste las cosas.

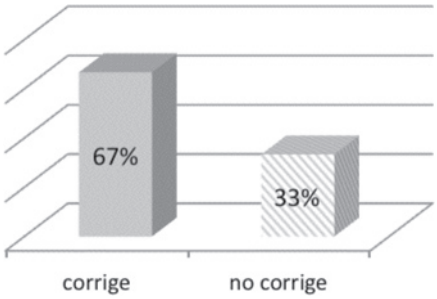

Gráfico 16. Respuestas profesores

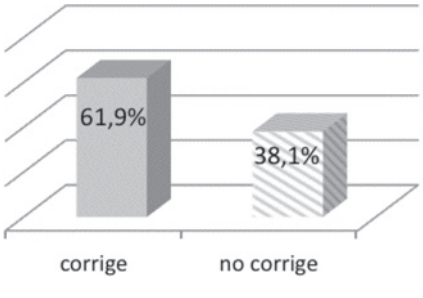

Gráfico 17. Respuestas hablantes nativos

El primer comentario que merecen estos datos es el elevado número de informantes que no corrige el modo. Entre quienes condenan el indicativo, predominan los criterios sintácticos, centrados en la afinidad formal del operador con *es muy probable que* y con *es posible que*[3]. En el plano semántico, se justifica el subjuntivo por la naturaleza hipotética de *puede ser que*, por su contenido dubitativo, de posibilidad o probabilidad. Asimismo, se alega la obligatoriedad de subjuntivo por la ausencia de valor declarativo en el operador.

Las razones para no corregir el ítem son diversas. En ocasiones, se alega la presunta "frecuencia de indicativo en la lengua oral". En otros casos se aduce que en ciertos contextos —no especificados— *no sería incorrecto este enunciado*. Se defiende también el indicativo al asumirse que aquí el enunciador "sabe que la persona habla de manera molesta" y que tanto él como el oyente comparten "una presuposición de conocimiento".

Las explicaciones de los nativos para el error son semejantes a las esgrimidas en *es muy probable que:* ausencia de total certeza y asimilación a *puede ser que*, transmisor de "probabilidad", confrontados ambos con *seguro que,* el cual, al expresar "seguridad", iría seguido de *molestó*.

9. CORRECTO
- El jefe no asistió a la cena de Navidad.
- Seguro que **tuvo** que quedarse a trabajar.

3. Ítems 7 y 3, respectivamente.

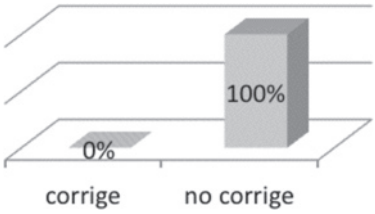

Gráfico 18. Respuestas profesores

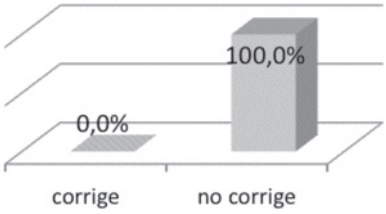

Gráfico 19. Respuestas hablantes nativos

Es este operador el que obtiene mayor consenso en ambos grupos. En la práctica totalidad de los casos, la aceptación de *seguro que + indicativo* no se acompaña de ninguna explicación. Solo dos docentes comentan que la presencia de indicativo en el ítem responde a la "implicación de verdad", reflexión que supone equiparar el significado de *seguro que* a la certeza absoluta, algo en lo que claramente disentimos.

10. CORRECTO

- No funciona la calefacción.
- Lo más probable es que **se haya acabado** el gas. Siempre nos ocurre lo mismo.

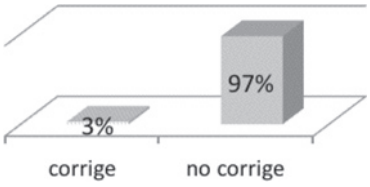

Gráfico 20. Respuestas profesores

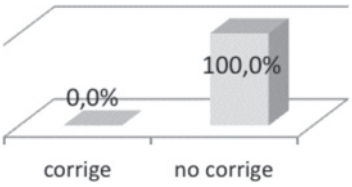

Gráfico 21. Respuestas hablantes nativos

La unanimidad en la percepción del ítem se acerca a la del precedente. Como en él, no suelen figurar aclaraciones sobre la adhesión a la gramaticalidad de esta oración. No obstante, merecen destacarse las observaciones de dos profesores que, aun aceptando la construcción, indican que el subjuntivo revela más inseguridad o que el uso de este modo con el operador se relaciona con los matices que admite la probabilidad, lo que parece implicar que admitirían la variante con indicativo.

3. Conclusiones del estudio

Los resultados de la cuarta parte del cuestionario han sido inesperados en más de un sentido. En primer lugar, llama la atención el porcentaje de informantes que no corrige el modo en el ítem 1: *lo más seguro es que era* (32% de profesores y 19% de nativos). Es cierto que las construcciones encabezadas por *lo + adjetivo + ser + que* suscitan mayor aceptación del indicativo entre los hablantes, en contraste con lo que ocurre en *es + adjetivo + que*[4]. Una de sus causas es la mayor independencia sintáctica o debilitamiento

4. Fernández Ramírez (1986: 317) expone que para explicar este fenómeno se ha aducido que "la perífrasis convierte el subjuntivo en indicativo porque pasa de sujeto a predicado psicológico". También "puede prevalecer el subjuntivo cuando las perífrasis tienen sentido prospectivo, como en *Lo mejor es que no vengas estos días hasta que yo te avise*" (Fernández Ramírez, 1986: 317).

de la noción de subordinación (De Mello, 1999: 497)[5]. Como se indicó previamente, dos factores intervienen en la selección del modo en estas oraciones. Uno es el semantismo del adjetivo. Si implica aserción o factividad[6], se recurre al indicativo en la subordinada: *Lo cierto es que estuvo / *estuviera aquí antes que nosotros.* Un segundo factor es la presencia de elementos que impidan la aserción, por ejemplo, un tiempo verbal que exprese posterioridad: Lo i*mportante será que se vayan / *se irán lo antes posible* (Ridruejo, 1999: 3243).

Si tenemos en cuenta estos factores, no deja de sorprender la admisión de indicativo con *lo más seguro es que,* dada la condición *no factiva* del predicado. Se defiende el indicativo aduciendo que con él, el hablante denota que "cuenta con pruebas de lo que dice". Parece que la ubicación de un hecho posible en un entorno pretérito autoriza para algunos sujetos la presencia de indicativo. Para apoyar tal juicio sostienen que lo pasado acepta percibirse como *realidad, acción producida, hecho*. Cabría objetar, contra estas razones, que en todo caso se está comunicando incertidumbre y que, aunque generalmente lo futuro encierra más interrogantes que lo pasado —pues es lo ignoto, el porvenir—, el desconocimiento puede afectar por igual a los dos ámbitos temporales.

Igualmente imprevistas han sido las respuestas al ítem 8 (con *puede ser que*), donde un significativo porcentaje de individuos consiente el indicativo (33% de profesores y 38% de nativos). Entre los docentes, son varios los que aprueban el indicativo en la lengua hablada, aunque confesando al mismo tiempo ciertas reservas acerca de su aceptabilidad. Desafortunadamente, no detallan a qué se refieren con "lengua hablada" ni llegan a precisar los entornos donde admitirían esta construcción. Es interesante constatar, en evidente antítesis con estos datos, que esta pauta no surge en *es posible que,* operador de escalaridad paralela a *puede ser que*. Tal vez, aunque nos movemos en un terreno puramente hipotético, la estructura del último operador, originado a partir del verbo modal *poder*, se conciba, más o menos conscientemente, con cierto valor causal. Un ejemplo para ilustrar lo que estamos diciendo podría ser el siguiente texto del corpus oral de España del *CREA:*

> Andrés Jiménez es un jugador muy rápido con, físicamente muy bueno tanto reboteando como corriendo, defendiendo también lo hace bastante bien y quizás su mayor virtud, ahora mismo, ●**puede ser que**● tiene unos porcentajes de tiro muy altos en todas las posiciones,

Ejemplos similares serían*: Su mayor virtud puede ser que tiene paciencia (*= puede ser la paciencia*); - ¿Qué es ese ruido? + Puede ser la lluvia. / Puede ser que esté lloviendo. /* [La explicación] *puede ser que está lloviendo*. Estos contextos nos propondrían 'dos sentidos' de *ser:* (1) como verbo que afirma del sujeto lo que significa el atributo, caso en que sería

5. Señala De Mello que en una oración como "Lo importante es que estés / estás aquí", la noción de subordinación se diluye, puesto que "lo importante" es una perífrasis sustantiva y por eso puede prevalecer la situación en que una cosa sea igual a otra: "lo importante" ("lo que es importante") = "estás aquí", o sea que el hablante está diciendo que "tú estás aquí" y "eso es lo importante / lo que es importante" (De Mello, 1999: 497).

6. En este contexto, interpretamos *factividad* como sinónimo de *afirmación.* Ridruejo opone estos rasgos al de *valoración afectiva o intelectual*, presente en adjetivos como *curioso* o *admirable,* que antepuestos y precedidos de *lo,* admiten la doble construcción: 'Lo {curioso/admirable} es que lo supo a tiempo'; 'Lo {curioso/admirable} es que viajara a París en esas condiciones' (Ridruejo, 1999: 3243. Ejemplos del autor). Estos predicados se han descrito por algunos gramáticos como casos de *presuposición* (Terrell y Hooper [1974]), mientras que otros no perciben contradicción alguna en la existencia simultánea de *aserción* y *presuposición* (Mejías – Bikandi [1994]).

viable el indicativo: *Ese ruido puede ser* (= significar) *que está lloviendo / la lluvia*; (2) como lexema equivalente a "suceder", "acontecer" o "tener lugar" con el sentido de *Quizás esté / está lloviendo,* parafraseable por *Puede ser que esté lloviendo*. Cabría también la asociación de *que* a la conjunción causal *porque,* inferible en el segundo ejemplo: *El ruido puede ser* (=ocurrir) *porque está lloviendo*.

La constatación de estos resultados ha hecho surgir en nosotros un interrogante: ¿Habrían sido muy distintas las valoraciones del ítem de haber acudido a *puede que,* y no a *puede ser que?* Nuestra respuesta se orienta a la afirmación. En otras palabras, creemos que la ausencia del infinitivo en el operador habría impedido, posiblemente, la aceptación de indicativo, al no originar las lecturas que suponemos causantes de tal elección.

Otros dos ítems que suscitan reacciones insospechadas para nosotros son el 4 (con *posiblemente*) y el 6 (con *quizás*), ambos seguidos de indicativo. Estos dos operadores de doble selección modal no son así entendidos por un 15% de profesores y por casi el 24% de nativos en *posiblemente* y por el 19% de docentes y el 62% de nativos para *quizás,* quienes admiten exclusivamente el subjuntivo. La causa aducida de manera recurrente para justificar la opción única de subjuntivo es el semantismo de posibilidad que denotan, y se aceptaría el indicativo en la lengua hablada o en ciertos contextos, desafortunadamente no explicitados.

La mayor unanimidad la reciben los ítems 9 —*seguro que tuvo*— y 10 —*lo más probable es que se haya acabado*—. No puede dejar de advertirse que una estructura próxima a *lo más probable es que* como *lo más seguro es que* obtiene juicios muy dispares. De hecho, el elevado porcentaje de aceptación de indicativo en *lo más seguro es que* (ítem 1), tanto entre nativos como docentes, no tiene paralelo en *lo más probable es que*. Puede que sea el significado de *seguro* el desencadenante del beneplácito al indicativo en la construcción comparativa, y que tal presunción no surja ante *lo más probable es que,* dada la mayor incertidumbre comunicada por *probable*. Por otra parte, el consenso que surge con *lo más probable es que* (con 97% de profesores y 100% de nativos que ratifican el subjuntivo) no existe en *es muy probable que* (con el 15% de docentes y el 4,8% de nativos que lo consideran correcto con indicativo)[7].

Como patrón subyacente a la explicación del empleo de indicativo y subjuntivo prevalece la asociación al primero de un valor de *certeza* o de *afirmación,* frente al segundo, transmisor de la *posibilidad,* de la *duda*. La reflexión nativa a propósito del funcionamiento modal adolece de ciertas contradicciones, como era de esperar[8]. Aun siendo más congruentes, los juicios de parte del profesorado se asientan en el mismo sustrato de *duda* e *inseguridad* esgrimido por los nativos como puntal del uso de subjuntivo. En cuanto al indicativo, se vincula a la *afirmación,* a *lo exacto*. Tal observación no se realiza con intención crítica, pues estas nociones no suelen ser sino un eco de descripciones

7. Los ítems con *es muy probable que* y *lo más probable es que* responden a cierta 'maldad' nuestra, cuya fin es analizar hasta qué punto el contexto guía en la valoración de elementos externos al operador a la hora de seleccionar el modo que debe regir. Así, el contexto de *es muy probable que* contiene una oración causal que justifica la conjetura, lo que le otorga cierta credibilidad. La misma intencionalidad preside el ítem de *lo más probable es que*, pues señalar la habitualidad de un estado de cosas confiere a la conjetura mayor garantía de su potencial veracidad.

8. Conviene precisar que los nativos no suelen recurrir a los vocablos 'indicativo'/'subjuntivo' en la explicación de sus intuiciones, sino que optan mayormente por la mención de la forma verbal. Esto es, no se refieren, por ejemplo, al imperfecto de subjuntivo de 'ver', sino a 'viera'.

frecuentemente asumidas en la lingüística descriptiva. En suma, nos hallamos ante una descripción del comportamiento de los operadores de probabilidad y de la selección modal que atribuye al modo el semantismo del exponente que lo encabeza. Otros factores que impulsan al docente a la corrección o, por el contrario, a la desatención del ítem calificado como erróneo[9] son la posibilidad de que la oración en cuestión pertenezca a la lengua hablada o bien la estimación de una mayor aproximación del hablante a su enunciado —que interpretamos como actitud más comprometida— cuando, ante la posibilidad —real o presunta— de doble uso modal, este se decanta por el indicativo. El nivel del estudiante también determina la decisión del profesor de corregir o no sus producciones, además del juicio subjetivo, en algunos docentes, de la mayor o menor trascendencia del error, sin que se llegue a precisar en qué consiste esta.

La sensación remanente del análisis de los datos es que normalmente se alegan más razones para justificar el empleo de subjuntivo ante un mal uso de indicativo que el fenómeno contrario. Esto es, resulta más fácil explicar, por ejemplo, por qué tras *es posible que* se usa subjuntivo que argumentar el empleo de indicativo con *igual.* Mientras que para dar cuenta de la presencia de subjuntivo se apela a la *posibilidad, duda, hipótesis* o *inseguridad,* ante la aparición de indicativo suele aducirse su obligatoriedad con esa *fórmula* o *construcción.* Queremos puntualizar que con esta observación no criticamos, en modo alguno, una presunta carencia del profesorado. Nosotros, como docentes, percibimos igual dificultad. Finalmente, como último apunte, observamos en los resultados del cuestionario la necesidad de una conceptualización de los operadores de probabilidad atenta a su peculiar idiosincrasia (selección modal, semantismo de mayor o menor inseguridad, posición escalar de unos frente a otros...), labor cuando menos desafiante, pero no desalentadora, si tenemos como objetivo la elucidación de una cuestión gramatical enormemente compleja para el hablante no nativo.

Bibliografía

BARRIOS SABADOR, María José (2012): *La expresión de la probabilidad en el español nativo y no nativo. Una aproximación descriptiva, gramatical y pragmática,* Tesis doctoral inédita, Universidad Nebrija.

DE MELLO, G. (1999): «['Lo'+ adjetivo + 'es que'] seguido de indicativo/ subjuntivo: 'lo importante es que tienes/ tengas amigos'», *Hispanic Review,* 67 (4), 493-507.

INSTITUTO CERVANTES (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español,* Madrid: Biblioteca Nueva.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s.d.): *Banco de datos (CREA). Corpus de referencia del español actual,* [en línea], http://www.rae.es

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española,* Madrid: Espasa Libros, 2 v.

FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986): *Gramática de la lengua española 4. El verbo y la oración,* Madrid: Arco Libros.

9. Si hacemos esta puntualización es porque en ocasiones se enmiendan ítems que son correctos.

MEJÍAS-BIKANDI, E. (1994): «Assertion and Speaker's Intention: A Pragmatically Based Account of Mood in Spanish», *Hispania,* 77 (4), 892-902.
RIDRUEJO, E. (1999): «Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española,* Madrid: Espasa Calpe, vol. 2, 3209-3251.
TERRELL, T. y J. B. HOOPER (1974): «A Semantically Based Analysis of Mood in Spanish», *Hispania,* 57 (3), 484-494.